

Recull de Premsa



PALAU
DE LA
MÚSICA
ORFEÓ
CATALÀ

Ayaan Hirsi Ali emplaza a la reforma del islam en su último y polémico libro

“El islam actual no es una religión de paz, pero puede serlo”, afirma

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Berlín. Corresponsal

Una carta de amenazas contra ella, prendida en el pecho del cineasta neerlandés Theo van Gogh asesinado, le dio fama internacional en 2004. Ayaan Hirsi Ali, nacida en Somalia, entonces diputada en los Países Bajos y ahora ciudadana de Estados Unidos, había colaborado en el cortometraje de Van Gogh *Sumisión*, que criticaba el trato a las mujeres en el islam. Con escolta desde entonces, la autora, de 45 años, presentó ayer la edición alemana de su nuevo libro, *Here-tic: Why islam needs a reformation now* (Hereje: Por qué el islam necesita una reforma ahora), en el que llama a los musulmanes a revisar algunos aspectos del islam para amoldarlo al siglo XXI y desvincularlo de toda violencia.

El libro, que en Alemania publica la editorial Knaus, ya es un controvertido superventas en Estados Unidos y Canadá, donde se lanzó en marzo. “Respeto la religión; mi objeción se dirige a la dimensión política del islam –arguyó Ayaan Hirsi Ali en un encuentro con la prensa, blindado por motivos de seguridad–. El islam actual no es una religión de paz. Pero soy optimista; puede serlo si acomete reformas, y algunos musulmanes están arriesgando sus vidas para ponerlas en marcha”.

En su ensayo, Hirsi Ali clasifica a los 1.600 millones de musulmanes del mundo en tres categorías: musulmanes de Medina, musulmanes de La Meca y disidentes. Los ‘musulmanes de Medina’ son, según ella, “una minoría, extremistas, radicales, integristas, violentos pero también no violentos”, que beben de las afirmaciones agresivas del profeta Mahoma en Medina, adonde huyó en el año 622 desde La Meca.

Los ‘musulmanes de La Meca’, que se sustentan en las más pacíficas enseñanzas de Mahoma de



La autora, en una conferencia el 7 de abril en Washington

esa primera etapa, son “la mayoría; pueden ser o no practicantes, pero están atrapados entre la atracción por la modernidad y la devoción por el Corán y Mahoma –sostuvo la escritora–. Muchos son gente piadosa y, si viven en Occidente, ‘protegen’ a sus hijos e hijas: que ellas no se maquillen, mejor que lleven velo, y que no tengan novios”. Los disidentes son “valientes hombres y mujeres musulmanes que han constatado que algunas partes del legado de Mahoma no son compatibles con la modernidad, y quieren reformarlo”, concluyó.

Educada en la fe musulmana y

ahora atea, Ayaan Hirsi Ali planteó cinco cambios. Primero: “Revisar la infalibilidad del Corán y de Mahoma, abrirlos a la interpretación y a la crítica”. Según su análisis, los musulmanes deberían además “priorizar esta vida en vez de enfatizar ‘la vida después de la muerte’”; respetar la ley secular sin pretender que la charia prevalezca; no imponer normas de comportamiento a los demás, incluidos los no musulmanes; y rechazar la ‘guerra santa’.

Hirsi Ali argumentó que está en curso una pugna por ‘conquistar’ a esa mayoría de ‘musulmanes de La Meca’, y que Occi-

dente debería apoyar a los disidentes reformistas para que lo logren. Con el 23% de la población mundial, el islam es la segunda religión más profesada, tras el cristianismo. Oída toda la argumentación, esta cronista se pregunta si no es pedir demasiado a un ‘musulmán de La Meca’ que se avenga a “revisar la infali-

La autora propone cinco cambios, entre ellos “revisar la infalibilidad del Corán y de Mahoma”

bilidad del Corán y de Mahoma”, porque equivale a cuestionar el pilar central de su fe.

La autora ve algunos paralelismos de contexto entre la reforma del islam que ansía y la reforma protestante del siglo XVI, como que entonces fue fundamental la imprenta y ahora lo es internet; o que algunos príncipes abrazaron el luteranismo en busca de poder, y que ahora hay gobernantes musulmanes –pocos de ellos democráticos– que se sienten amenazados por el islam extremista.

Ayaan Hirsi Ali, hija de un disidente somalí, pasó infancia y juventud en Arabia Saudí, Etiopía y Kenia. Cuando en 1992 su padre quiso casarla con un primo lejano de Canadá, la joven Ayaan aprovechó el viaje para huir a los Países Bajos, donde recibió asilo, se licenció en Ciencias Políticas, obtuvo la nacionalidad neerlandesa, y en 2003 fue elegida diputada. Al año, se produjo el asesinato de Theo van Gogh, y tras una polémica sobre si mintió al pedir asilo en Holanda, se mudó en 2006 a Estados Unidos. Ahora es profesora en la Universidad de Harvard. En España ha publicado *Yo acuso* (2006), *Mi vida, mi libertad* (2007), el infantil *Adán y Eva* (2009), y *Nómada* (2011), todos en Galaxia Gutenberg.●

CRÍTICA DE CLÁSICA

Hat-trick lied

Mark Padmore - Paul Lewis

Obras: Die Schöne Müllerin (Schubert)
Lugar y fecha: Palau de la Música (19/IV/2015)

JAUME RADIGALES

Schubert + Padmore + Lewis. Conjunción perfecta para un domingo por la tarde en el Palau, sorprendentemente con un aforo bien reducido: un cuarto de su capacidad. Ya lo sé, había fútbol, hacía buen tiempo y el lied no es lo que más llena una sala de conciertos, sin embargo... ¿dónde estaba esa afición tan musical de la que alardea Barcelona? ¿Dónde estaban los colegas de crítica musical? Muy poco público y de circunstancias: quien firma estas líneas contó a una cincuentena de turistas asiáticos, que salvaron de alguna manera la dignidad de una platea misérrima y de un segundo piso del todo vacío.

Una lástima, porque fue una memorable tarde de lied, con un *hat-trick* extraordinario, que por suerte repetirá el año que viene con el *Viaje de invierno*. Padmore es un tenor que utiliza los tonos blanquecinos de su registro para

Padmore usa sus tonos blanqueados para dar el justo patetismo a las frases del poeta Müller

dar el tono patético justo y el dramatismo contenido a las frases del poeta Müller magníficamente traducidas al pentagrama por Schubert. Y Paul Lewis fue el confidente perfecto que nos hizo olvidar que éramos cuatro gatos. Porque Padmore y la suavidad pianística de Lewis nos hacían sentir como en casa y como si la desgraciada crónica del desengaño que es *Die Schöne Müllerin* fuera susurrada al oído a cada uno de los que asistían al Palau. Un *hat-trick* inolvidable, en definitiva.●

CRÍTICA DE ÓPERA

Reposición bieitiana

Carmen

Autor: Georges Bizet, con libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, basado en la obra de Mérimée

Intérpretes: Béatrice Uria-Monzon; Nikolai Schukoff, Massimo Cavalletti, Evelin Novák, Marc Canturri, Francisco Vas, Núria Vila, Ítxaro Mentxaka, Alex Sanmartí. Cor del GTL. Cor Vivaldi Petits Cantors de Catalunya. Orquesta del GTL

Director: Ainars Rubikis

Lugar y fecha: Gran Teatre del Liceu (17/IV/2015)

ROGER ALIER

Ha vuelto al Liceu *Carmen*, una de las primeras producciones de Calixto Bieito que ha suscitado un interés extraordinario: en el Liceu no había ni un alfiler y el público respondió muy bien a la representación, que en esta producción se escapa de tópicos y de tradiciones interpretativas: el personaje de Carmen no tiene nada folklórico y su vestuario es el de una chica que cuida la presencia y baila poco, excepto cuando el argumento lo impone en el segundo acto. Béatrice Uria-Monzon ya cantó (con Roberto Alagna) la *Carmen* de la tem-

porada 2010-11. Muy admirada en Francia, tiene una voz de mezzo interesante, pero no puede decirse que sea una intérprete apasionada por el papel; lo mejor de su interpretación es el último acto, con una fuerte intensidad dramática. El tenor Nikolai Schukoff también arranca la representación cumpliendo con una voz juvenil e interpretando adecuadamente en sus intervenciones y se distingue en el aria de la flor, pero donde se le ve vocalmente más convincente es también en los actos finales, en el enfrentamiento con Carmen y sobre todo en el cuarto, donde pasa de la súplica a la amenaza de forma matizada. Notable el barítono Massimo Cavalletti, que debuta en el Liceu tras una rápida carrera que lo ha lleva-

do a muchos teatros importantes; solventa muy bien la célebre aria *Toréador*, que es difícil por su posición entre la tesitura baritonal y la de bajo, y luce buenos graves. En el breve dúo final, en cambio, suena más convencional. Como Micaëla, se presentó en el Liceu la soprano croata Evelin Novák, que convence plenamente, aunque el papel parece hecho para dar éxitos a sopranos líricas de calidad.

El Liceu puede aportar un contingente de cantantes de buen nivel en papeles de bastante relieve como los que ofrece esta obra: Frasquita (Núria Vilà), Morales (Alex Sanmartí); Dancairo (el barítono andorrano Marc Canturri), el eficaz Remendado de Francisco Vas y, casi como de casa, Ítxaro Mentxaka en el papel de Merce-

des. Citamos también al italiano Giovanni Battista Parodi como Zúñiga. Un equipo conjuntado por una dirección escénica que tiene momentos gloriosos como la entrada de los toreros del último acto, en el que el público aclama, detrás de una cuerda, a una comitiva que no se ve. Momento afortunado es el quinteto de los contrabandistas (tan de ópera-comico) y en cambio un poco desordenado el movimiento escénico del primer acto, entre automóviles y paquetes de contrabando. Magnífico el coro, por primera vez bajo la responsabilidad de Conxita Garcia, y muy bien la orquesta bajo la batuta del letón Ainars Rubikis. Señalamos también la eficacia del coro infantil que dirige Óscar Boada.●



► 21 Abril, 2015

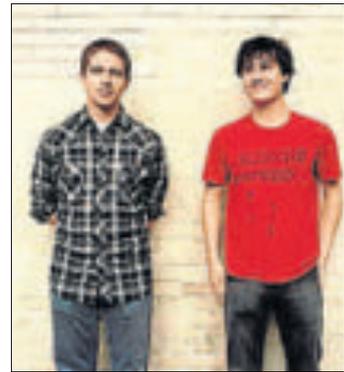


Benjamin Alard

IDEES

El clavecinista francès **Benjamin Alard**, hereu i deixeble de Gustav Leonhardt, torna al Palau de la Música per interpretar la integral de música per a clavecí de **Johann Sebastian Bach**. Alard oferirà obres de joventut i didàctiques del compositor alemany. 20.30 h. 15 euros.

Els experimentals **The Dodos** presenten el seu últim disc, **Individ**, a la sala Sidecar. El duo d'indie rock, format per Meric Long i Logan Kroeber, va tenir una irrupció fulgurant amb *Visiter* (2008) i ara demostren que continuen lliurant treballs ben sòlids. 21 h. 20 euros.



The Dodos



REVISTA MUSICAL CATALANA

Crítica

Leonskaja porta al Palau el Schubert més poètic

Redacció on 20 abril, 2015 / 0 comments



Elisabeth Leonskaja. © Jean Mayerat (foto d'arxiu)

PALAU 100 PIANO. Elisabeth Leonskaja, piano. Franz Schubert: *Sonata en La menor, D. 537. Wandererfantasia, op. 15, D. 760. Sonata en Si bemoll major, D. 960.* **PALAU DE LA MÚSICA. 16 D'ABRIL DE 2015.**

Per Lluís Trullén

La pianista russa Elisabeth Leonskaja està celebrant els seus setanta anys amb una sèrie de recitals amb la música de Schubert com a protagonista. La pianista georgiana formada al Conservatori de Moscou és hereva de tota l'essència pianística de l'escola russa i escoltar les seves interpretacions ens transporta cap a un estil pianístic llegendari. La vinculació de Leonskaja amb Sviatoslav Richter, al qual la va unir una profunda amistat i una relació professional constant, queda palesa en les seves interpretacions. Leonskaja posseeix aquella tècnica basada en una articulació diàfana que permet escoltar diferents nivells de sonoritat realitzats amb una sola mà –recurs en què Sokolov és un mestre– o l'obtenció de grans sonoritats amb l'empenta del cos i sense que això repercuteixi en la duresa de sonoritat, al més pur estil del llegendari Gilels. Com els grans noms pertanyents a aquest pianisme (Horowitz, Nikolaieva, Virsaladze, Ashkenazy, Toradze o més recentment Trifonov, entre un amplí ventall d'artistes), Leonskaja cerca en la música l'aprofundiment més essencial del missatge i encara més quan per les seves mans passa la música d'un compositor com Schubert, de qui a més està realitzant l'enregistrament de la integral de les sonates.

El compositor vienès va ser l'escollit per a aquest concert celebrat al Palau i hi va incloure una sonata de joventut (D. 537, en La menor), la complexíssima fantasia *Wanderer*, en la qual Liszt es va emmirallar per a la composició de la seva *Sonata en Si menor*, i la darrera de les sonates llegades per Schubert, la monumental *Sonata en Si bemoll major*, en què l'"Andante" suposa la quinta essència de la seva obra per a piano.

Leonskaja ens va oferir un Schubert intens, poètic, aprofundit, d'una precisió absoluta en la sonoritat i d'un contingut en el discurs intensament romàntic. L'elegància en el fraseig en la *Fantasia Wanderer* i la sensibilitat que transmet la seva música fan intensament màgiques les seves interpretacions i només s'hi pot posar un únic però: un excés de sonoritat en alguns passatges, fet que també es va evidenciar en les idees temàtiques més riques en harmonies del primer moviment de la *Sonata en Si bemoll*.

Quan l'any 1978 Leonskaja va abandonar l'antiga Unió Soviètica, es va establir a Viena; i en ficar a la capital austríaca la seva residència, encara va fer-se més estreta la seva relació amb la música de Schubert. Però l'estil interpretatiu d'un Brendel o de Lewis, l'estil aprofundit i idènticament màgic de Radu Lupu, l'imaginatiu i més abocat a temps ràpids de Maria João Pires o el que podem escoltar al Palau el proper divendres en les mans de Zimmermann són lluny dels plantejaments de Leonskaja. Ella cerca, com Richter, el màxim aprofundiment en els temps lents, els diversos volums de sonoritat per fer cantar les melodies a manera de *lieder* i el refinament líric malgrat la contundència de sonoritats.

Leonskaja va cloure aquest recital d'una intensitat i exigència màxima (que fins i tot li va repercutir en algun desequilibri en el darrer moviment de la *Sonata D. 960*) amb el tercer dels *Impromptus* de l'opus 90 de Schubert: un comiat ple d'elegància i sensibilitat per a aquest recital inclòs en la gira del seu setantè aniversari.

Esta web utiliza 'cookies' propias y de terceros para ofrecerte una mejor experiencia y servicio. Al navegar o utilizar nuestros servicios, aceptas el uso que hacemos de las 'cookies'. Sin embargo, puedes cambiar la configuración de 'cookies' en cualquier momento.

Accepto Más información



CICLO PALAU 100

Bezuidenhout completa la integral de las sonatas de Mozart

El músico surafricano brilla en el Palau con el catálogo de estas obras interpretadas con un fortepiano

0 7 0

COMENTARIOS 0

CÉSAR LÓPEZ ROSELL / BARCELONA

VIERNES, 17 DE ABRIL DEL 2015 - 11.05 H

El viaje sonoro de este trotamundos de la música por la integral de las 18 sonatas de **Mozart** en fortepiano ha durado dos años. **Kristian Bezuidenhout**, nacido en Suráfrica en 1979, culminó el miércoles en el Petit Palau la interpretación de las ocho obras del catálogo que quedaban pendientes después de una primera entrega en el 2014. Las dos jornadas empleadas para completar el ciclo, programadas dentro de **Palau 100**, han superado ampliamente las expectativas del reto. El pianista y también clavecinista, residente en Londres, ha cautivado a sus seguidores mostrando un gran dominio tanto del repertorio como del instrumento utilizado.



Kristian Bezuidenhout, en el Palau de la Música.

Es bien sabido que la irrupción del fortepiano cambió en el siglo XVIII la forma de enfrentarse al teclado de los intérpretes y compositores y Mozart no fue una excepción. Después de haber escrito las primera seis sonatas antes de 1774, el autor se enfrentó a un renovado y más transparente lenguaje que, en dos periodos distintos, le permitió abordar las 12 obras restantes. Bezuidenhout mostró una decidida actitud para enfrentarse a unas dinámicas propias del tiempo en que fueron escritas las sonatas. Su precisa pero veloz articulación sobre el teclado transmitió a fondo el espíritu de estas singulares piezas sin restar ni un ápice de la emoción y pasión que transmiten.

El programa se inició el martes con la 'Sonata de do mayor KV 330' y su célebre primer movimiento, siguió con la 'KV 284', la '533' y la '457'. En el segundo día brilló especialmente la 'KV 333', que cerraba el ciclo y que en su momento planteó una nueva estética compositiva. Bezuidenhout mostró en todo momento seguridad y convicción en su discurso. Tras lo oído, ya solo cabe esperar que este músico forjado entre Australia y Estados Unidos, ponga en marcha su próximo proyecto con Beethoven interpretado con el mismo instrumento. Y que Palau 100 vuelva a programarlo con el mismo éxito.

0 7 0

COMENTARIOS 0

MÁS INFORMACIÓN EN VÍDEOS

Últimos vídeos de cultura : George Lucas ve posible el retorno de Howard el Pato



EN EL PERIÓDICO

EN OTROS MEDIOS

«Los violadores eran seis»

Un hombre armado con una katana deja malheridos a tres ladrones que intentaron robar en su casa

La segunda caja negra avala que Lufthansa pretendía estrellar el avión

TVE despidió a Cristina Puig por "indisciplina y desobediencia"

Las tiendas no quieren que descubras este curioso truco para comprar online. (RINCONRED)

Las fotos de Selena que hacen arder la red (LA RAZÓN)

Unos 40 vándalos atacan la casa de Belén Esteban con globos de pinturas (EL ECONOMISTA)

Top 5 vinos blancos para el aperitivo (GUÍA REPSOL)

recomendado por



NUEVO JEEP CHEROKEE
Vive una nueva aventura desde 195€ al mes.
www.jeep.es/cherokee



Nuevo Fiat 500
Solo ahora por 7.990€ y 4 años de garantía
www.fiat500.com



Pepe Rodríguez ya lo sabe
Con tu ayuda, el hambre tiene los días contados.
www.hambreatfrica.org



¿Preferentes con Bankia?
Más de 1.800 Sentencias Ganadas. ¡Reclame su Dinero!
www.arriagaasociados.com



Nuevo Giulietta Sprint
Y nueva gama Alfa Romeo a un precio excepcional
www.alfaromeo.es



Hipoteca Inteligente EVO
Sin comisiones, sin letra pequeña... Descubre la Hipoteca Inteligente.
hipoteca.evobanco.com



Ford Fiesta
Así se fabrica un coche en menos de dos minutos
www.ford.es



NUEVO JEEP RENEGADE
Hasta el 31 de mayo disponible con Jeep Free.
www.jeep.es/renegade



SVENSON
Con el microinjerto tendrás más pelo. Entra en Svenson!
www.svenson.es

ESPAÑA · Cataluña

El sonido crea su escritura

Kristian Bezuidenhout completó con dos sesiones en el Petit Palau la integral de las sonatas para piano de Mozart

XAVIER PUJOL | 19 ABR 2015 - 00:11 CEST

Archivado en: Palau Música Wolfgang Amadeus Mozart Crítica musical Crítica Cataluña España Instituciones culturales Música Cultura

Kristian Bezuidenhout completó con dos sesiones consecutivas ofrecidas en el Petit Palau en las noches del martes y el miércoles la integral de las sonatas para piano de Mozart iniciada en la temporada pasada con otras dos actuaciones.

Bezuidenhout acudió a la cita provisto de un instrumento precioso, el mismo que utilizó en la celebrada grabación discográfica de estas mismas obras, un fortepiano Paul McNulty de 2009 reconstrucción de un Anton Walter & Sohn vienés de 1805, un instrumento de sonido bellissimo que ofrecía la posibilidad de unos sutiles cambios de color pasando de un sonido brillante y cristalino a uno aterciopelado más opaco, cambios que el solista aprovechaba según su acertado criterio en la reexposición y repetición de temas ya presentados y que enriquecían y matizaban así su expresividad.

El joven pianista sudafricano interpretó entre las dos sesiones un total de ocho sonatas de Mozart, las K. 330, 284, 533, 457, 283, 332, 279 y 333.

Que ocasionalmente se enganchara alguna fusa con la siguiente en un pasaje de agilidad apenas deslució una interpretación de muy alto nivel repleta de detalles de fina percepción que revelaban una comprensión muy profundizada de las obras.

Con aquel tocar sabio y sereno, un fraseo suelto y elegante, un poco de sentido del humor y del juego —tan necesario en Mozart- y el sonido delicado de aquel instrumento, tan diferente de la resonancia de una piano de cola actual, la escritura pianística mozartiana, especialmente la referida a todo lo que concierne a trinos apoyaturas, *mordentes*, *gruppetti*, y todo tipo de figuraciones de adorno, cobraba una nueva lógica mucho más coherente y equilibrada. El sonido, aquel sonido, con su especificidad, creaba su propia escritura y Bezuidenhout nos lo explicaba maravillosamente bien y claro.



REVISTA MUSICAL CATALANA

Crítica

El Mozart dels mil humors

Redacció on 20 abril, 2015 / 0 comments



Kristian Bezuidenhout (foto d'arxiu)

PALAU 100 CONSTEL·LACIÓ. Kristian Bezuidenhout, *pianoforte*. Obres de W. A. Mozart. **PETIT PALAU, 14 D'ABRIL DE 2015.**

Per Jacobo Zabalo

Un dels mèrits més destacables del Mozart de Kristian Bezuidenhout resideix en la multiplicitat d'humors que en fa aflorar, invocats pels registres contrastants que l'interpret aconsegueix extreure del *pianoforte*. L'instrument antic es presta, en efecte, al diàleg, als efectes teatrals, i per això també a la proliferació d'estats d'ànim que de manera magistral el compositor entreteixeix en el marc equilibrat de la sonata clàssica. S'acostuma a assenyalar Joseph Haydn com el més decisiu per a l'evolució d'aquest gènere musical, però és innegable que l'exploració anímica que Mozart hi desplega com per jugar és d'una profunditat i diversitat incomparables. En general no s'hi troba una actitud agosarada o innovadora, ni tampoc —salvant comptades excepcions, una de les quals parlarem, la *Sonata en Do menor*— no sembla haver-hi tematització de la interioritat en el sentit romàntic ni, com a tal, explicitació del *pathos*; amb tot, no es pot dissimular el reconeixement de llocs ombrívols o com a mínim apropiats per a la meditació, en què la fragilitat i la consciència de finitud reverberen amb la discreció i el gust — això sí— de l'època en què es formulen.

Especialment adequat per a l'exhibició de la creativitat mozartiana, el *modus operandi* de Bezuidenhout ja es va poder copsar l'any passat en dos recitals sensacionals al Petit Palau; els dos primers episodis d'aquesta proposta ambiciosa, que presenta la integral de sonates per a piano de Wolfgang Amadeus Mozart —divuit peces del catàleg Köchel— de les quals s'exclouen altres composicions de factura lliure, com les fascinants i inclassificables fantasies, certs moviments aïllats (alguns de notabilíssima expressivitat, com l'*Adagio en Si menor, KV 540*, el *Minuet en Do major, KV 355* o el *Rondó en La menor, KV 511*) i finalment peces poc conegudes, com la *Suite per a piano, KV 399*, d'inspiració barroca, en què no obstant això s'aprecia la inequívoca empremta mozartiana.

De les sonates programades en aquest recital, el penúltim, s'expliquen algunes de les més celebrades, com ara l'expansiva, per moments concertant *Sonata en Do major, KV 330* i, per descomptat, ja en la segona part, l'enigmàtica (preromàntica, romàntica i fins postromàntica, segons com s'interpreti) *Sonata en Do menor, KV 457*, una peça que a vegades es programa junt amb una *Fantasia* en la mateixa tonalitat, unides com estan pel mateix tarannà meditatiu i transcendent, per les intuïcions de profunda i qui sap si ferida espiritualitat que sembla traslladar a l'oient. L'aparent ingenuïtat mozartiana —tot i ser seriosa en la seva jocositat, com va entendre Friedrich Nietzsche—, difícilment troba lloc en el marc d'aquesta composició, sens dubte una de les seves creacions més desconcertants. Entre la *Sonata en Do major* i la *Sonata en Do menor*, col·locades als extrems del recital —com a veritables alfa i omega de l'esperit mozartià—, l'interpret convidat, sensiblement afi als matisos d'aquesta lleugeresa enganyosa, va aconseguir modular un discurs de gran espontaneïtat, amb espai per a la improvisació —premeditada i perfectament estudiada, s'entén— també en la primerenca *Sonata en Re major, KV 284*, i en la *Sonata en Fa major, KV 533*, una peça inicialment composta per dos moviments, a qui el mateix Mozart afegiria el *Rondó KV 584, a més d'una cadència nova*.

No podem deixar d'esmentar, finalment, que el fraseig de Bezuidenhout s'afanya tant en la potenciació dels matisos, de totes les *entonacions* possibles, que pot no complaure alguns oients, amenaçat com es troba el *tempo* i l'estructura de les peces (que sí que es mantenen per exemple en les versions de Jos van Immerseel,

per esmentar només un intèrpret amb principis historicistes similars). Hi ha en Bezuidenhout un manierisme explícit, voluntari, que dit sigui de passada no resta mèrit o interès en absolut; més aviat ens descobreix un Mozart summament viu en les seves múltiples veus i humors, i que ens fa particips a la vegada de la sempre agradable possibilitat d'una revisitació, d'un descobriment perpetu en peces que no per familiars o clàssiques deixen de sorprendre. El cicle de sonates ha acabat, i és una llàstima..., però què tal un programa amb tots aquells moviments per a piano aïllats, inacabats o simplement desconeguts? La imaginació i habilitat de l'intèrpret ens reserva encara emocions de signe inesperat.



Like { 2

Tweet { 1

Revista Musical Catalana © 2013 All Rights Reserved

[Outspoken](#) theme by [Wpshower](#)

Esta web utiliza 'cookies' propias y de terceros para ofrecerte una mejor experiencia y servicio. Al navegar o utilizar nuestros servicios, aceptas el uso que hacemos de las 'cookies'. Sin embargo, puedes cambiar la configuración de 'cookies' en cualquier momento.

[Acepto](#) [Más información](#)



XAVIER GINESTA
Periodista y profesor de la Universitat de Vic

@xavierginesta

Petit Palau de una gran princesa

41 15 0

COMENTARIOS 0

SÁBADO, 18 DE ABRIL DEL 2015 - 15.19 H

Allí donde canta llena la escena. Mirada serena, nunca perdida, solemnidad a pesar de su juventud. Gemma Humet es una de las voces más prometedoras de la música catalana, un todo armónico --dulce balanceo de hombros incluido, cuando sigue el ritmo de la música-- que ensalza aún más la obra de Lluís Domènech i Montaner. La sala pequeña del Palau vivió una premier cargada de emoción, de temas entrelazados a conciencia para recorrer los lugares comunes de Gemma Humet que estuvo acompañada, siempre y en todo momento en el escenario, de músicos y maestros que le rendían homenaje. El Petit Palau fue escaparate para una nueva joya: Si canto enrere.

Humet, acompañada de una banda de seis músicos liderada por un virtuoso Pau Figueres a la guitarra, combina los temas propios --'El noi de les places buides', 'Estranys', 'Pluja d'estels' o la bulería 'Les lleis del teu cos'-- con versos de Miquel Martí i Pol o Federico García Lorca --'Petita suite' y 'Gacela del amor desesperado'-- y clásicos de la canción catalana, como por ejemplo, 'Si te m'en vas', homenaje a su tío Juan Baptista Humet, o 'Quan érem infants', de Miquel Porter. "Me gusta contar historias cuando canto, y hay canciones de la Nova Cançó que explican algunas que son muy bonitas. Los jóvenes debemos recuperarlas para que las nuevas generaciones las sepan", comentó ante un auditorio entregado, que presidía a la izquierda del anfiteatro el maestro Toti Soler. De hecho, él fue quien acompañó la estrella emergente en el primero de los tres bises, a dúo, entregándose a Ovidi con su 'Homenatge a Teresa'. El clímax.

Dicen que uno siempre es agradecido cuando nunca se olvida de sus maestros. Gemma Humet entronizó la 'Petita festa' de Toti Soler durante el exordio del concierto, acabándola con la mirada más sincera y agradecida de toda la noche. Se leía en sus ojos: "Maestro, hoy este concierto va por ti". Un preludio que también contó con 'Luiza', de Tom Jobim, y 'Alfonsina y el mar', de Ariel Ramírez y Félix Luna, dos piezas que junto con la versión que hizo de 'Petita festa', eran la radiografía de tres momentos especiales de la vida de la autora. Tres ejemplos del significado del título del trabajo que presentaba, la puesta de largo "de una niña que había aprendido a cantar antes que a hablar". Marta Figueras leyó una tierna 'laudatio' antes de empezar: "Gemma, nacida en la ciudad de las chimeneas, de un cepillo hacía un micrófono y de una cama un escenario".

Este pasado viernes, la escena catalana pudo admirar la voz melosa, sólida y trabajada de una joven egarense que algunos conocieron cantando a Ovidi, con Toti Soler y Joan Massotkleiner, en la inauguración del Barnasants, o que otros habíamos conocido mucho antes cantando en pequeño formato en el Centre Parroquial de Centelles, en el seno de un ciclo de canción de autor. Ya entonces, en un mítico espacio perdido en Osona, que en el pasado había acogido algunos de los mitos de la Nova Cançó --como Joan Manuel Serrat o Guillem d'Éfak--, algunos pensaron que la combinación armónica entre la voz de Gemma Humet y la majestuosidad de la guitarra de Pau Figueres debía tomar el relevo de los grandes del panorama musical de este país.

41 15 0

COMENTARIOS 0

